

Documento 271

Para una nueva crítica de la economía política*

Bernard Stiegler

Introducción

1. La economía retencional

En 2001, en *La Técnica y el Tiempo 3. El tiempo del cine y la cuestión del malestar*, y a partir de una lectura de la *Crítica de la razón pura*, argumenté por la llegada de una *nueva crítica*: una crítica que pasase por la cuestión de la retención terciaria, es decir por la cuestión de la mnemotecnica -y, más generalmente, por la técnica *tout court* puesto que, como *materialización de la experiencia*, constituye siempre una *espacialización del tiempo de la conciencia más allá de la conciencia*, y por ello, pues, una inconsciencia, si no lo inconsciente.

El tiempo de la conciencia está tramado por lo que Husserl llama retenciones y protenciones¹. La retención primaria es la que se forma en el paso mismo del tiempo, como el curso de este tiempo, de tal modo que, como presente que pasa, está constituido por lo retenido inmediato y primordial (la “retención primaria”) de su propio paso. Convertido en pasado, este paso del presente constituye las retenciones secundarias, que traman los recuerdos de la memoria.

La retención terciaria es una exteriorización mnemotécnica de las retenciones secundarias, que son ellas mismas engendradas por las retenciones primarias. Pero en la medida en que, desde los orígenes del proceso de hominización que André Leroi-Gourhan describe como un proceso de exteriorización, todo objeto técnico constituye un soporte de memoria intergeneracional que, como *cultura material*, sobredetermina los aprendizajes y las actividades mnésicas, la retención terciaria siempre ya ha precedido a las retenciones primarias y secundarias. El neonato llega a un mundo donde le preceden y esperan las retenciones terciarias que constituyen precisamente ese mundo como mundo. Y como espacialización del tiempo individual convertido en sí mismo en tiempo colectivo, la retención terciaria es una exteriorización original del espíritu.

Sin embargo, en el curso de la historia humana, el estrato retencional mnemotécnico se transforma, se complejifica y se densifica. Y en particular conduce, a partir de la sedentarización neolítica a la formación de sistemas de retenciones terciarias que constituyen registros cada vez más analíticos de los flujos retencionales primarios y secundarios -tales como los sistemas de escritura y de numeración. Es así como se constituye el *logos*: como discretización del flujo continuo del lenguaje que, espacializado, puede ser considerado analíticamente y entrar en su edad diacrítica, de donde procede fundamental y específicamente la lógica. Pero la discretización de los flujos afecta también a los gestos. Y ello es lo que, después de que la tecnología del autómatas de Vaucanson fue transferida hacia el telar de Jacquard, se concretiza y se generaliza como revolución industrial del maquinismo.

Aquí, el gesto, así como la palabra, debe ser considerado como un flujo retencional, es decir como un *encadenamiento* de gestos, y el aprendizaje de un oficio consiste en producir retenciones secundarias gestuales mientras que la discretización y la reproducción espacializada del tiempo de los gestos constituye el automatismo técnico mediante el cual no es solamente el *logos* del *alma*, sino también el gesto del *cuerpo*, lo que se convierte en *analíticamente reproducible* como retención terciaria. Esta reproductibilidad es la que produce los granos retencionales a los que se puede llamar gramas. Por ello, se tiene que plantear que las retenciones terciarias, desde el neolítico a nuestros días, constituye un proceso de gramatización.

En el curso del siglo XIX aparecen las tecnologías de gramatización de la *percepción audio-visual*, y a partir de ello serán los flujos de los órganos de los sentidos los que se encuentren discretizados. Desde este momento son todas las funciones noéticas, psicomotrices y estéticas las que son transformadas por el proceso de gramatización. Desde el punto de vista de una economía política eso quiere decir que son las funciones de concepción, de producción y de consumo las que son gramatizadas -y por ello mismo integradas en un aparato de producción de retenciones terciarias controladas por *dispositivos retencionales*².

2. El trabajo de la gramatización

Ahora querría demostrar:

- que la cuestión de la retención terciaria, tal y como es engendrada en este proceso de gramatización, es la condición de proletarización descrita por Marx y Engels en el *Manifiesto del partido comunista*;
- que las nuevas formas de gramatización, que Engels y Marx no conocieron, constituyen nuevas formas de proletarización;
- que este punto de vista produce la nueva crítica de la economía política donde se requiere la tarea por excelencia de la filosofía.

Esta pequeña obra propone una breve exposición de las consideraciones que constituyen la base de esta nueva crítica de la economía política, donde me concentraré alrededor de algunas cuestiones con la intención de abrir un debate a partir de Marx, un debate sobre lo que es el trabajo hoy -en la medida en que, apareciendo como sedentarización, el trabajo está siempre sobredeterminado por el estado de la gramatización, y en la medida en la que la gramatización conoce en nuestros días desarrollos muy novedosos, y literalmente revolucionarios.

En esta exposición se tratará esencialmente:

- de la cuestión de la producción en el momento en que entramos en una nueva era económica e industrial que, frente a los últimos desarrollos de la gramatización, plantea desde cero la cuestión de la *definición* del trabajo;
- de la *cuestión del consumo*, y de lo que Marx no pudo ver venir, tal y como se reconfiguró en el siglo XX en una relación esencial con el deseo y su economía: en una relación esencial en la que,

- por la vía de lo imaginario, es decir del fantasma, y a través de él, del inconsciente, se trans-forma en ligante el material pulsional;
- de la *cuestión del proletariado*, de la comprensión y extensión de este concepto, de los usos y desusos que han sido hechos por la tradición marxista, de su olvido y de su *inmensa actualidad*;
 - de la *cuestión de la industria* y de su inscripción en el devenir humano considerado desde el punto de vista de la gramatización;
 - de la *cuestión de las externalidades*, tal y como no deja de reconfigurarse en el curso de la industrialización en tanto que proceso de gramatización, y de su relación con la transindividuación, *es decir con el comercio*;
 - de la cuestión de las *clases sociales* en el cuadro de la nueva proletarización, de la desaparición de lo que se llama burguesía -pequeña, mediana o grande-, y de lo que está en juego en el devenir-mafia del capitalismo.

Farmacología del proletariado

3. Del comercio al mercado

Hace 150 años, en el mes de enero de 1859, aparecía la *Contribución a la crítica de la economía política* de Marx, y defendiendo aquí una nueva crítica de la economía política celebro este aniversario rindiendo, al mismo tiempo, un homenaje a una revista, *La Nouvelle Critique*, de la que, invitado a la fiesta de la Humanité³ en el mes de septiembre de 2008, ya expliqué qué lugar había ocupado en mi historia personal de adolescente y joven militante: fue en este órgano del partido comunista donde oí hablar, por primera vez, de psicoanálisis, de lingüística, de antropología y de filosofía.

En fin, y sobre todo, *hoy* hablo de una nueva *crítica* en diálogo polémico con una tradición intelectual de la que también yo provengo en una gran parte: la de la segunda mitad del siglo XX y que se ha dado en llamar postestructuralismo -según Barthes, el autor de los *Essais Critiques*, de los que yo escuché hablar por primera vez también en *La Nouvelle Critique*-, tradición intelectual para la cual la crítica era un concepto inseparable de la metafísica, dado que la crítica ya era en sí misma metafísica, y para la que, entonces, se trataba menos de “criticar” que de deconstruir.

A mi juicio, la deconstrucción siguió siendo una crítica y por ello es preciosa. Pero ello todavía no está muy claro y diría que, en cierto modo, la deconstrucción no criticó su crítica de la crítica, de tal modo que su factura histórica es metafísica. Dicho de otro modo: no clarificó lo que sería *una crítica que no estuviera fundada en un sistema de oposiciones*.

¿Qué quiero decir cuando hablo de la necesidad de criticar *desde cero* la economía política? Y antes que nada, ¿qué es la economía política? A decir verdad no me adentraré en esta cuestión que Gido Berns explora meticulosamente. Diría simplemente que, mientras que Berns relaciona la definición que Antoine Montchrestien (1615) da de la economía política, es decir de la economía que traspasa la esfera doméstica del *oikos*, con la cuestión del *comercio* formulada por Arnaud (1791), se tratará aquí de una economía política *que ya no es estrictamente comercial*, si bien es verdad que

el *comercio* es un tipo de cambio irreducible a aquello en lo que deviene el *mercado* cuando la industria y el maquinismo inducen un nuevo tipo de intercambios.

El comercio es siempre un intercambio de saber-hacer y saber-vivir. Por otra parte, es en este sentido en el que, en francés, puede designarse de este modo la conversación y más generalmente toda forma de relación social fructuosa. Ahora bien, el mercado *consumista* supone, al contrario, la liquidación de los saberes. (La diferencia entre comercio y mercado ha sido recientemente afirmada y explorada por Franck Aggeri, Olivier Favereau y Armand Hatchuel durante un coloquio en Cerisy-la-Salle, “¿La actividad mercantil sin el mercado?⁴”).

4. Los filósofos, la economía y la ideología hoy

En la primavera de 2008, Évelyn Grossman me invitó a pronunciar una conferencia en el Collège international de philosophie, y yo le propuse como tema el título de este opúsculo con la convicción de que entonces nos encontrábamos al borde de una crisis sin equivalente histórico, y llamé *por ello* a una *nueva* crítica de la economía política -cuya especificidad analicé en detalle en *Pour en finir avec la mécroissance. Quelques propositions d'Ars Industrialis*⁵.

No obstante, también he avanzado este tema por otra razón: para provocar una discusión con la filosofía de hoy en cuanto a su discurso político, tal que, muy a menudo o la mayor parte del tiempo, entre los filósofos franceses de mi generación y de la que me precede, con algunas notorias excepciones⁶, no se dice *nada* de la economía contemporánea, como si ningún elemento nuevo hubiera aparecido en este dominio desde los años de la posguerra; o incluso como si alguna prohibición pesara sobre la palabra filosófica en economía después del *economismo* -el del famoso “homo economicus”, convertido en vergonzante-, *economismo* en el que habría consistido el marxismo (liquidando “lo político”), lo que habría engendrado los espantosos errores que ahora conocemos.

Así pues, intento abrir una discusión con lo que viene de este siglo XX. Pero quisiera también y sobre todo invitar a los lectores, y entre ellos a aquellos que todavía son jóvenes filósofos, lo que no es mi caso, y a aquellos que no son filósofos asalariados sino que estudian filosofía porque la hicieron su *otium*: a todos aquellos que no son profesionales de la profesión filosófica, sino aficionados a la filosofía, y por ello, amigos de la sabiduría -y por ello, verdaderos filósofos.

Intento abrir una discusión con estos interlocutores para decir, en primer lugar, lo siguiente: la filosofía de nuestra época ha abandonado el proyecto de una crítica de la economía política, y es un estado de hecho desastroso. Pues si, en efecto, el *economismo* engendró horrores, la ausencia de crítica de la economía hoy prepara otros horrores -y deja a las nuevas generaciones trágicamente desamparadas. En cuanto a la dimisión económica que caracteriza tanto a las actitudes filosóficas como al renunciamiento a pensar su tiempo, correlato de la renuncia de personales políticos a luchar contra un estado de hecho que arruina el derecho, ha sido inducida por una cierta relación con la crítica, o más bien por una no-relación, tal que ha conducido a

una no-relación con la economía actual -a menudo enmascarada por una relación obsesiva con los textos filosóficos consagrados a las economías del pasado.

Ahora bien, esta no-relación que se ha convertido en una ocultación y a veces en una denegación *también* ha sido producida, y en gran parte, por *los mismos procesos* que han conducido a los financieros, industriales, tecnócratas y actores políticos a interiorizar como evidencias situaciones que en realidad eran artefactos insostenibles -condenados a encontrar sus límites, antes de ser sometidos a una crítica de estos límites, en el sentido kantiano de la palabra crítica. Estos procesos forman lo que hasta hace poco llamábamos *la ideología*. Esta ideología comienza a reaparecer *como tal*: como lo que es, por el hecho de la brutal revelación mundial de esos límites. Y, sin embargo, el mutismo filosófico sobre estas cuestiones sigue siendo casi total.

Pensar y criticar la economía política como *comercio* convertido en *intercambio* en las condiciones de una sociedad industrial, es decir sometido a una mutación del trabajo, a una funcionalización de los lugares en los procesos de producción y consumo, a una funcionalización de las relaciones sociales que resultan de ello, y tales que sólo una tecnología maquínica permite pensarlas, es estudiar la economía y la política y discurrir sobre ellas en tanto que son indisociables⁷.

Ahora bien, en cuanto al discurso político de los filósofos, en Francia, estos apenas dicen nada de la economía. Hablan de inmigración, de Europa o de democracia, pero no hablan ni del capital, ni del trabajo, ni de la industria, ni del marketing. En cuanto a aquellos que hablan filosóficamente del trabajo, sin duda haberlos haylos y son muy interesantes e importantes, pero generalmente no son filósofos: son más bien sociólogos o economistas, o incluso informáticos.

5. La cuestión del trabajo

Por lo que toca al trabajo, frente al aumento en las ganancias de productividad inducido por la automatización y la numerización, y frente al paro que resultó de todo ello, a finales del siglo XX se abrió un gran debate sobre la posibilidad y la necesidad del reparto. Fue en este contexto en el que, en Francia, el gobierno de Lionel Jospin tuvo que adoptar y aplicar, bajo la autoridad de Martin Aubry, la ley de reducción del tiempo de trabajo a treinta y cinco horas semanales.

Esta ley estuvo inspirada por los trabajos publicados, a la vez, en 1995, por Jeremy Rifkin en los Estados Unidos (cuya traducción francesa tuvo un prefacio de Michel Rocard⁸), y en Francia por Dominique Méda⁹ (a su vez ampliamente inspirada en la búsquedas de André Gorz y en particular por la obra *Metamorfosis del trabajo. Crítica de la razón económica*¹⁰). Más recientemente, y después de la elección de Chirac en 2002, se volvió a poner en cuestión por la Unedic (sostenida por el ministro de Cultura Jean-Jacques Aillagon) el estatuto de los trabajadores temporales (los intermitentes) del espectáculo y las condiciones en las cuales pueden acceder a las indemnizaciones de despido, lo que condujo a Antonella Corsani y Maurizio Lazzarato a abordar la cuestión del trabajo bajo otro punto de vista¹¹.

En el curso de este mismo período han aparecido nuevas prácticas de trabajo junto con las tecnologías numéricas y reticulares, alrededor de las cuales, en

Francia y en el extranjero, se han desarrollado discursos originales, que invitan a visitar en profundidad la definición del trabajo en su relación con lo que yo describiría aquí como un *pharmakon* -y como un *pharmakon* hipomnésico, es decir como una *tecnología del espíritu* que, en cuanto retención terciaria, puede tanto conducir a la proletarización de la vida del espíritu como a su intensificación crítica cuando se encuentra confrontada a lo que Kenneth McKenzie Wark llama “la abstracción¹²”. Estas nuevas prácticas de trabajo que vuelven a cuestionar profundamente las particiones salidas de las épocas industriales productivista y consumista, sobre las cuales se han inclinado generalmente la revista *Multitudes*, así como su actual director, Yann Moulier-Boutang, abren la cuestión de una economía de la contribución que reactiva el debate sobre la propiedad.

Es en este contexto en el que, desde Rifkin hasta Lazzarato, se va a volver a una proposición mayor, que ya había sido avanzada por vez primera por Milton Friedman -y que, a través de la crisis mundial, vuelve con un rigor nuevo: el de la aplicación de un impuesto negativo que permita remunerar formas de trabajo no asalariado, y del que Corsani y Lazzarato demuestran que es un caso el régimen de indemnización de los precarios del espectáculo.

Pero a través de esta proposición, tanto como a través de las prácticas de trabajo nuevas inventadas por aquellos que Pekka Himanen¹³ y McKenzie Wark llaman los hackers, es la cuestión del *tiempo de trabajo fuera del empleo* la que se plantea de nuevo, y de tal manera que la ley sobre la reducción del tiempo de trabajo no ha hecho más que ignorar todo ello, ignorando por ello mismo el agotamiento del modelo industrial consumista, donde producción y consumo constituyen una oposición funcional que se ha convertido en caduca¹⁴.

En un presente en el que atravesamos una crisis económica mundial de una rara violencia, y que parece constituir el término de un largo ciclo a la vez industrial y económico¹⁵, ¿se puede plantear la cuestión del trabajo en los mismos términos? ¿No desplaza profundamente, el estremecimiento del modelo consumista que acaba de producirse, los retos e incluso las definiciones del trabajo, si bien es verdad que éste habría sido esencialmente concebido, en el curso del siglo que acaba de transcurrir, según el modelo industrial que descansaba en la pareja producción/consumo, y si bien es verdad que es precisamente esta pareja funcional la que parece estar agotada¹⁶? Es esta cuestión la que intentan poner en evidencia los trabajos de Corsani y Lazzarato cuando se les considera desde el punto de vista de la crisis contemporánea y de sus efectos destructores sobre las formas clásicas de trabajo.

6. 1908-2008: la baja tendencial de la tasa de ganancia y la respuesta consumista

El capitalismo industrial productivista del siglo XIX, fundado en la máquina de vapor y en las redes ferroviarias, dejó lugar en el siglo XX a un modelo consumista fundado en la metalurgia asociada a la petroquímica y en las redes viales. Sin embargo, ciento cincuenta años después de la *Contribución a la crítica de la economía política*, el modelo industrial productivista y consumista convertido en mundial está propiamente *desintegrado*, y ello precisamente en

la medida en que constituía una *integración económica y funcional* de la producción y el consumo.

Si Henry Ford había inventado un nuevo modelo industrial lanzando en 1908 la producción del Ford T, aplazando en apariencia los efectos de la baja tendencial de la tasa de ganancia¹⁷, en 2008 la sociedad Ford perdió más de las tres cuartas partes de su valor -mientras que las redes autoviales del tiempo-carbón y de la movilidad fundada en el consumo de los hidrocarburos eran reemplazadas por las redes numéricas de un tiempo-luz a través de las cuales se desarrolla la economía de lo hipermaterial¹⁸. Estas cuestiones son analizadas más en detalle en *Pour en finir avec la mécroissance*.

Es en el contexto de este tiempo-luz (dominado por los retos del acceso a las redes electrónicas y la automatización numérica) en el que Jeremy Rifkin puede sostener la tesis de que en 2050,

... quizás solamente el 5% de la población adulta será necesaria para el buen funcionamiento del sistema industrial tradicional¹⁹.

Pero, ¿por qué ni Rifkin ni los otros pensadores del trabajo no analizan lo que ellos describen como un “fin del trabajo” en referencia a la baja tendencial de la tasa de ganancia? Y ¿cómo ha sido posible decir o incluso pensar, tan a menudo desde 1968 y sobre todo a partir de los años 1980 (es decir después de la “revolución conservadora”), que Marx se había equivocado formulando esa tesis?

Marx y Engels predicaron que el capitalismo, que igualmente se llama economía de mercado, encontraría rápidamente su límite a partir del momento en que la parte del trabajo, es decir del capital variable, disminuyera en la economía global de la producción en razón del aumento de productividad. Ahora bien, los pensadores del trabajo que habían sostenido en los años 1990 que el aumento de productividad conduciría inevitablemente a un “fin del trabajo” parecen compartir la idea, ampliamente extendida desde la “revolución conservadora” y la dominación ideológica del neoliberalismo, según la cual la dinámica capitalista habría *remontado* la baja tendencial de la tasa de ganancia.

Nada más falso, y Marx no se equivocaba. La presente crisis es muy precisamente una consecuencia de esta tendencia *sistémica*. Sin embargo, Marx no podía ver venir el papel de la explotación y de la funcionalización de una *nueva energía*, que no es la energía del productor proletarizado -el trabajo como pura fuerza de trabajo-, que no es tampoco una energía motriz del nuevo aparato industrial -tales como el petróleo y la electricidad, que serán puestos al servicio de la metalurgia y de las industrias culturales-, sino que es la del *consumidor proletarizado*, a saber: su *energía libidinal*, cuya explotación modificará su *economía libidinal*, y con ella, la *economía entera*, hasta el punto de destruir tanto la una *como* la otra, hasta el punto de destruir la una *por* la otra.

Para decirlo de otro modo, Marx no habría visto venir la cuestión del consumo tal y como, en el siglo XX, revolucionará el paisaje descrito en *El Capital*. Ciertamente, Marx habla del consumo, y muy a menudo. Es el caso de la *Contribución a la crítica de la economía política*, en 1859:

El consumo es también inmediatamente producción, del mismo modo que en la naturaleza el consumo de los elementos y de las sustancias químicas es

producción de la planta. Que, por ejemplo, en la alimentación, que es una forma del consumo, produzca el hombre su propio cuerpo, resulta bien claro; pero es igualmente cierto en cualquier otra clase de consumo que de un modo o de otro produzca el hombre. Solamente que -objeto la economía- esta producción idéntica al consumo es una segunda producción nacida del aniquilamiento del producto de la primera. En la primera el productor se hace objeto; en la segunda el objeto se personifica.

Y sobre todo:

El hambre es hambre, pero el hambre que se satisface con carne cocida, que se come mediante un cuchillo o un tenedor es un hambre muy distinta de la que devora carne cruda con ayuda de manos, uñas y dientes. La producción no produce, pues, únicamente el objeto de consumo, sino también el modo de consumo, o sea que produce objetiva y subjetivamente.

De alguna manera Marx suscita aquí una pregunta acerca de las *relaciones de consumo* -que plantea la cuestión de lo que describiré más lejos como un *proceso de transindividuación*.

Y, sin embargo, esta cuestión del consumo no le permitirá pensar la *nueva forma de proletarización* en que consiste la *organización del consumo como destrucción de los saberes-vivir, en vista de crear poder de compra disponible*, que afina y refuerza el sistema que descansaba en la destrucción de los saberes-hacer en vista de crear fuerza de trabajo disponible. Dicho de otro modo, no le permite ver venir lo que, ya en el siglo XX, permitirá aplazar, agravándolos, los efectos de la baja tendencial de la tasa de ganancia.

Esa es la cuestión que planteará Guy Debord²⁰, que extenderá aquella de la proletarización, como expropiación del tiempo de los hombres sometidos al tiempo-mercancía, a la figura del consumidor. Pero no articulará este devenir a la cuestión *farmacológica* de la exteriorización técnica que es el objeto del párrafo siguiente.

Instruir una cuestión tal pasa, evidentemente, por Freud y por los usos que el marketing hace de la teoría del inconsciente -en particular con un sobrino de Freud, Edward Bernays, cuyo papel es esencial en la historia del capitalismo americano, y así lo ha demostrado Adam Curtis en *The Century of the self*²¹. Antes de volver sobre este punto totalmente descuidado por los pensadores del trabajo, aún cuando productivismo y consumismo son inseparables, hay que profundizar en la cuestión de saber lo que constituye la esencia del proceso de proletarización por el que, según Marx y Engels, el trabajo cambia radicalmente, pero que es también, según mi punto de vista, la condición de posibilidad del consumismo en tanto que proletarización del consumidor.

Ahora bien, por muy sorprendente que ello pueda parecer, hará falta aquí volver al origen mismo de la filosofía, y de su lucha contra la sofística, para plantear que el primer pensador del proletariado, que, si puede decirse así, piensa el proletariado sin saberlo, es Platón.

7. Platón y el proletariado

Jacques Derrida, en "La farmacia de Platón"²², edificó en gran parte su empresa de deconstrucción de la metafísica sobre su lectura del *Fedro*,

demostrando como ese diálogo opone la *anamnésis* filosófica (es decir el reconocimiento de la verdad del ser) a la *hipomnésis* sofisticada (a las mnemotecnia y en particular a la escritura como factor de ilusión y técnica de manipulación de los espíritus), allí donde es imposible según lo que Derrida describe en *De la gramatología* como una *lógica* de este *suplemento* que es la huella *-oponer* lo interior (anamnésis) y lo exterior (hipomnésis): es imposible oponer la memoria *viva* a esa memoria *muerta* que es ese *hypomnematon* que interesará tanto al último Foucault, y que *constituye* la memoria viva *como sapiente*. Esta imposibilidad abre la *cuestión farmacológica*, puesto que lo hipomnésico es un *pharmakon*: a la vez veneno y remedio.

Ahora bien, lo que describe Sócrates en *Fedro*, a saber que *la exteriorización de la memoria es una pérdida de memoria y de saber*, es precisamente aquello de lo que hoy tenemos la experiencia cotidiana, en *todos* los aspectos de nuestras existencias, y, cada vez más a menudo, en el sentimiento de nuestra impotencia, si no de nuestra *invalidez*, incluso de nuestra *obsolescencia* -en el momento mismo en que la extraordinaria *potencia mnésica* de las redes numéricas nos vuelve tan sensibles a la inmensidad de la memoria humana, que parece estar convertida en reactivable y accesible hasta el infinito.

La generalización de los aparatos hipomnésicos industriales hace pasar a nuestras memorias en las máquinas de tal modo que, por ejemplo, nosotros ya no conocemos los números de teléfono de nuestros allegados -mientras que la generalización de los correctores ortográficos nos hace temer el fin de la *conciencia ortográfica*, y de todo lo que ella arrastra de saber hipomnésico literario, y *por eso* de saber anamnésico de la lengua.

Ahora bien, todo ello constituye el hecho común y sensible de lo que yo querría presentar aquí como un vasto proceso de *proletarización cognitiva* y afectiva -y de pérdida de saberes: saber hacer, saber vivir, saber teorizar, *sin los cuales ningún saber es sabido*.

La *exteriorización*, que es una de los retos de la *Ideología alemana*, y que es la raíz de la cuestión técnica, es decir de la cuestión de esta producción de sí mismo por sí mismo en que consiste el hombre, cuando llega al estadio hiperindustrial de la exteriorización de la memoria y de los saberes, es a la vez lo que extiende sin límite la potencia de los *medios hipomnésicos*, y lo que permite su control -su control por las *industrias cognitivas y culturales* de las sociedades de control que formalizan ahora la actividad neuroquímica y las secuencias de nucleótidos, y que inscriben mediante ello los sustratos neurobiológicos de la memoria y los saberes en la historia de lo que es preciso analizar como un proceso de gramatización, es decir de discretización, y por ello de abstracción del continuo -donde las biotecnologías son el estadio más reciente, y donde las nanotecnologías serán el siguiente. Así, se instala la cuestión de una economía industrial biopolítica, sociopolítica, tecnopolítica y, a fin de cuentas, una economía industrial *noopolítica* de la memoria.

Al aparecer las mnemotecnias es cuando el proceso de exteriorización, que es el devenir técnico, se concretiza como la historia de la gramatización. El proceso de gramatización es la *historia técnica de la memoria*, en la que la memoria hipomnésica reactiva cada vez la constitución de una *tensión* de memoria anamnésica. Esta misma tensión anamnésica se exterioriza en forma de obras del espíritu, donde se configuran farmacológicamente las épocas de *la individuación y la desindividuación* psicosocial.

La gramatización es el proceso por el cual los flujos y las continuidades que traman las existencias son *discretizados*: la escritura, como discretización del flujo de la palabra, es un estadio de la gramatización. Y la gramatización participa de una organología cuya cuestión es introducida en *El Anti-Edipo* así: La máquina territorial primitiva codifica los flujos, catexiza los órganos, marca los cuerpos. [...] El hombre que goza plenamente de sus derechos y de sus deberes tiene todo el cuerpo marcado bajo un régimen que relaciona sus órganos y su ejercicio con la colectividad. [...] Pues es un acto de fundación, mediante el cual el hombre deja de ser de ser un organismo biológico y se convierte en un cuerpo lleno, una tierra, sobre la que sus órganos se enganchan, atraídos, rechazados, milagroseados, según las exigencias de un socius. Que los órganos estén tallados en el socius, y que los flujos corran sobre él. Nietzsche dice: se trata de dar al hombre una memoria; y el hombre, que se ha constituido por una facultad activa de olvido, por una represión de la memoria biológica, debe hacerse *otra* memoria, que sea colectiva [...] “Tal vez no haya nada más terrible y más inquietante en la prehistoria del hombre que su mnemotecnia”²³...

Ahora bien, con la revolución industrial, el proceso de gramatización que constituye la historia de esta mnemotecnia sobrepasa repentinamente la esfera del lenguaje, es decir también del *logos*, esfera a la cual Gilles Deleuze y Felix Guattari la relacionan aquí esencial y originalmente²⁴: el proceso de gramatización inviste los cuerpos. Y, en primer lugar, discretiza los gestos de los productores en vista de su reproducción automatizada -mientras que en el mismo momento aparecen reproductibilidades maquínicas y aparejadas a lo visible y audible que habrían impresionado al propio Walter Benjamin, y que gramatizan la percepción y, a su través, la actividad afectiva del sistema nervioso.

La gramatización del gesto, que es la base de lo que Marx describirá como proletarización, es decir como *pérdida de saber-hacer*, y que proseguirá con los aparatos electrónicos y numéricos como gramatización de *todas* las formas de saberes a través de la mnemotecnologías cognitivas y culturales -entre ellas los saberes lingüísticos convertidos en tecnologías e industrias del tratamiento automático de las lenguas, pero también los saberes-vivir, es decir los comportamientos en general, del *user profiling* a la gramatización de los afectos-, es lo que conduce hacia el capitalismo “cognitivo” y “cultural” de las economías hiperindustriales *de servicios*.

La gramatización es la historia de la exteriorización de la memoria bajo todas sus formas: memoria nerviosa y cerebral, memoria corporal y muscular, memoria biogenética. Tecnológicamente exteriorizada, la memoria es aquello que puede ser objeto de controles sociopolíticos y biopolíticos a través de las inversiones económicas de organizaciones sociales que se reagencian así de las organizaciones psíquicas por el intermediario de los órganos mnemotécnicos, entre los cuales hay que contar a las máquinas-herramientas (Adam Smith analiza a partir de 1776 los efectos de la máquina en el espíritu del trabajador) y todos los autómatas, o incluso, los “objetos internet” y “comunicantes” que pronto van a invadir el mercado hiperindustrial, y que son *objetos hipomnésicos* -de ahí que lo que Scott Lash y Celia Lury han descrito como una *thingfication*²⁵ tome un nuevo cariz²⁶.

Por ello, el pensamiento de la gramatización llama a una *organología general*, es decir a una teoría de la articulación de los órganos corporales (cerebro, mano, ojo, tacto, lengua, órganos genitales, vísceras, sistema neurovegetativo), órganos artificiales (herramientas, instrumentos y soportes técnicos de la gramatización) y órganos sociales (grupos humanos familiares, clánicos, étnicos, instituciones y sociedades políticas, empresas y organizaciones económicas, organizaciones internacionales y sistemas sociales en general, más o menos desterritorializados -jurídicos, lingüísticos, religiosos, políticos, fiscales, económicos, etc.)²⁷.

Si reabriéramos la cuestión del Fedro en la época hiperindustrial del objeto hipomnésico, y desde el punto de vista de una organología general (que funda una *organología política*, una *organología económica* y una *organología estética*), descubriríamos que la cuestión platónica de la hipomnesia constituye la primera versión de un pensamiento de la proletarización, si es verdad que *el proletariado es el actor económico sin saber puesto que sin memoria*: su memoria pasa a la máquina reproductora de los gestos que este proletario no tiene necesidad de saber hacer: debe, simplemente, servir a la máquina reproductora, convirtiéndose, así, en un esclavo.

Examinar la cuestión de la memoria técnica hoy es reabrir cuestión del proletariado, pero como proceso de gramatización en el que *es el consumidor quien es ahora lesionado en su memoria y en sus saberes por la industria de servicios y sus aparatos*, de los que vamos a ver cómo producen los *cortocircuitos* en un proceso de transindividuación. Examinar la cuestión de la memoria técnica hoy es estudiar el estadio de la *proletarización generalizada* inducida por la generalización de la tecnologías hipomnésicas.

Así, la verdad de Platón estaría en Marx -a condición de sacar dos conclusiones suplementarias:

- Marx mismo no piensa el carácter hipomnésico de la técnica y la existencia humana, lo que hace que no piense todavía la vida humana como *ex-sistencia* y que continúe, como Platón, *oponiendo* lo muerto y lo vivo.
- La lucha *inaugural* de la filosofía contra la sofística alrededor de esta cuestión de la memoria y de su tecnificación está en el núcleo de la lucha política que, ante todo, es la filosofía; y la reevaluación de la carga de hipomnesis en Platón, así como la de la deconstrucción que propone Derrida, debe constituir la base de un renovado proyecto de crítica de la economía política por la filosofía, donde la técnica se convierte en la apuesta central, y que plantea la triple cuestión de una organología, de una farmacología y de una terapéutica -de una socioterapia²⁸ que es la economía política, y en la que la gramatización es el proceso dinámico.

8. La proletarización como pérdida de saber

El proletario, nos dice Simondon, es el trabajador *desindividuado*: un trabajador cuyo saber ha pasado a la máquina de tal que manera ya no es él quien se individua portando y practicando sus herramientas: es la máquina-herramienta a la que sirve, esa máquina, la que se ha convertido en individuo técnico -

individuo técnico en el sentido en que en ella, y en el sistema técnico al cual pertenece, se produce una individuación. Esta individuación técnica es un proceso de concretización, nos dice Simondon, porque el sistema de los objetos industriales se *trans*-forma mediante integración-funcional -y con él el medio sociotécnico. Pero de esta *trans*-formación, el trabajador proletarizado está literalmente excluido -está *disociado*, es decir, que no está *asociado*. No se co-individua. No existe.

Esta disociación es, en realidad, una ruptura del *tejido transindividual que constituye el medio de trabajo*, como todos los medios *simbólicos*, pues el trabajo *también* es, evidentemente, un tal medio simbólico. En un medio de trabajo asociado los trabajadores, al trabajar, tienen una experiencia tal que tienen, por sí mismos, que evaluar su medio -sus útiles, por ejemplo, o sus costumbres y, por supuesto, sus productos. *Abren* ese medio del que son, así, los *obreros*. La proletarización es lo que excluye esta participación del productor en la evolución de las condiciones de la producción, y es por ello por lo que trabaja.

Dicho de otro modo, la proletarización es un proceso de pérdida de saber, es decir también de saber y de existencia, que es engendrado por la gramatización como un modo de corto-circuito de los procesos de transindividuación, transindividuación en la que, individuándose mediante el trabajo, es decir aprendiendo alguna cosa, el trabajador individua el medio de su trabajo. Es este corto-circuito el que constituye lo que está en juego en la pérdida de saber, que es como Marx y Engels definen la proletarización en el *Manifiesto* de 1848:

Cuanta menos habilidad y fuerza requiere el trabajo manual, es decir, cuanto mayor es el desarrollo de la industria moderna, mayor es la proporción en que el trabajo de los hombres es suplantado por el de las mujeres y los niños. Por lo que respecta a la clase obrera, las diferencias de edad y sexo pierden toda significación social. No hay más que instrumentos de trabajo, cuyo coste varía según la edad y el sexo²⁹.

Este coste es el de aquello que Marx y Engels llamaron fuerza de trabajo, que desde ya no es un saber, sino una mercancía. De portador de herramientas y práctico de instrumentos el obrero se ha transformado en una herramienta en sí mismo y en un instrumento al servicio de una máquina portadora de herramientas. Ahora bien, precisan aquí Marx y Engels, ese destino es el de *todos* los productores -y no solamente el de los obreros:

Pequeños industriales, pequeños comerciantes y rentistas, artesanos y campesinos, toda la escala inferior de las clases medias de otro tiempo, caen en las filas del proletariado [...] De tal suerte, el proletariado se recluta entre todas las clases de la población³⁰.

Ciertamente, tanto en el *Manifiesto* como en la *Contribución*, los *Fundamentos* y *El Capital*, el proletariado se presenta siempre como estando precisamente constituido por la clase obrera. Pero ahí se trata de un hecho histórico, ligado a un estadio *arcaico* (en todos los sentidos del término) del desarrollo del capitalismo y de la industria, *es decir de la gramatización*, y que está condenado a evolucionar sensiblemente incluyendo en el proceso de

proletarización a todos aquellos cuyos saberes son absorbidos por procesos hipomnésicos que consisten no solamente en máquinas, sino en aparatos, en sistemas expertos, en servicios, en redes y objetos y dispositivos tecnológicos de todas clases.

9. Proletarización y farmacología

El proletariado no es la clase obrera. Todo el marxismo ha malinterpretado a Marx confundiéndolos. Es, típicamente, el caso de Jacques Rancière en *La Nuit des proletaires*³¹. Pero por otra parte, y sobre todo, la gramatización, al permitir la captación de la atención de los consumidores, y a través de ella, de su energía libidinal ha permitido igualmente su proletarización destruyendo sus saberes-vivir y no solamente sus saberes-hacer. Esta proletarización de los consumidores es lo que ha permitido, abriendo mercados de masa para luchar contra la baja tendencial de la tasa de ganancia, dotar a los consumidores de un poder adquisitivo, acordarles algo más que la renovación de la fuerza de trabajo, y debilitar fundamental y prácticamente la teoría marxiana de la lucha de clases.

El problema es que este excedente que ha sido redistribuido por necesidad a los productores proletarizados transformados en consumidores condujo, hacia fines del siglo XX, a la destrucción de su energía libidinal, y a su descomposición en pulsiones -resultado de lo que Marcuse llama desublimación. *Por tanto, hay que comprometerse en una crítica de la economía libidinal: una nueva crítica de la economía política es necesaria, y ella debe constituir también una crítica farmacológica de la economía libidinal.*

Pues la teoría freudiana no permite avanzar en estas cuestiones mientras que no se la confronte en sí misma con la cuestión de este *pharmakon* que es el fetiche, y con la cuestión de la gramatización tal y como en ella se transforma el fetichismo -lo que pasa por el análisis del papel de los *hypomnémata*³² en la historia del deseo y de la sublimación, siendo el objeto transicional una especie de proto-*hypomnématon* y un profetichismo³³, así como los objetos hipomnésicos contemporáneos son *hypomnémata*, que religan ahora las redes.

La proletarización del consumidor es una época de la economía libidinal y dirigir una *genealogía* de esta economía, que es una farmacología cuya génesis es indisociable del devenir organológico y de la gramatización, es una tarea primordial de la nueva crítica de la economía política. Ahora bien, esta farmacología es lo que plantea la cuestión de la *transindividuación* de tal modo que *pueden producirse igualmente tanto circuitos largos de individuación como cortocircuitos*, es decir *desindividuaciones*.

Lo que Platón llama la *anamnesis* está, asimismo, fundado sobre una *dialéctica*, y ésta es un *comercio dia-lógico* mediante el cual, en la interlocución, es decir en el dialogismo que entiendo aquí en el sentido de Bajtín³⁴, se forman circuitos largos de transindividuación que los usos emponzoñantes que los sofistas hacen del *pharmakon* literal tienden a cortocircuitar.

Más generalmente, si la gramatización de la percepción y del sistema nervioso -en tanto que sede de los afectos- puede inducir una proletarización de los consumidores, es decir destruir su saber-vivir y los saberes que se procuran, es porque la economía libidinal en general es lo que constituye circuitos del deseo

en un proceso de transindividuación en el que se forma y se acumula una energía libidinal, pero en el que la gramatización puede:

- o bien crear circuitos largos, es decir acumular energía libidinal intensificando la individuación, y dar al individuo objetos de deseo que infinitizan su individuación (de los que Simondon demuestra que ella es estructuralmente inacabada y en este sentido infinita) porque ellos mismos no se dan sino *como* objetos infinitos e inconmensurables;
- o bien provocar cortocircuitos, es decir la desindividuación -y, en consecuencia, la desublimación, es decir la finitización conmensurable de todas las cosas, que conduce a la destrucción de la energía libidinal.

La gramatización es *irreductiblemente* farmacológica, por tanto, el *hypomnēmaton* puede:

- o bien proletarianizar la *psyché* a la que afecta;
- o bien individuar esa *psyché* inscribiéndola en el nuevo circuito de transindividuación que trama y en el que se forman circuitos que dependen de lo que Platón aprehende como una anamnesis -que es un circuito que da acceso a una verdad fundada sobre la proyección de una idea, es decir de una consistencia: un objeto que no existe porque no tiene ningún fundamento en las subsistencias que constituyen el orden de lo conmensurable, pero que es *el objeto del deseo mismo en tanto que él consiste inconmensurablemente*.

Este tipo de circuito funda un comercio que el corto-circuito reemplaza por un mercado en el que ya no hay conmensurabilidades (por ejemplo, una fuerza de trabajo sin saber-hacer o formando poder adquisitivo sin saber-vivir) -lo que supone un *mercado de incautos*. Pues finalmente ese mercado no marcha. Y eso es lo que dice Sócrates contra Gorgias.

Sin embargo, una economía de los *pharmaka* es una terapéutica que no hipostasias, oponiéndolos, el veneno y el remedio: la economía del *pharmakon* es una *composición* de tendencias, y no una lucha dialéctica entre dos opuestos³⁵. La concretización de esta composición consiste en agenciamientos entre los tres niveles de la organología general, de tal modo que constituyen un *sistema de cura*: la individuación del nivel farmacológico (la individuación técnica) intensifica aquí transductivamente la individuación de los otros dos niveles (la individuación psíquica y la individuación colectiva).

Al contrario, una *deseconomía*³⁶ de los *pharmaka* es lo que resulta de la aparición de un nuevo *pharmakon* tal que puede cortocircuitar los otros dos niveles -y es lo que pasa actualmente con las tecnologías de las "redes sociales"³⁷, para las cuales no están prescritas ninguna economía política y ningún sistema de cura por ninguna potencia pública, o incluso, es lo que ocurre en el curso de la sinaptogénesis del órgano cerebral infantil, cuando lo audiovisual cortocircuita el objeto transicional, siendo, así, el aparato psíquico infantil proletarianizado³⁸.

Al trabajo

10. *Proletarianización del sistema nervioso, tontería sistémica y nuevo comercio*

Cuanto más se reduce el lugar de los productores más se amplían los mercados y el número de consumidores, automatización que extiende sin cesar el campo de la proletarización disminuyendo la parte del trabajo -es decir, del capital variable. El *trading* mismo está automatizado. Los mismos ingenieros han sido proletarizados. El ingeniero que concebía, desarrollaba, instalaba y administraba un sistema ha desaparecido. Hoy hay procesos en los que intervienen cada vez más *hypomnémata* que cortocircuitan a los individuos psíquicos a todos los niveles.

En estos procesos, la fuerza de trabajo del sistema nervioso cada vez está más proletarizada, y los *proletarios del sistema nervioso* están, por lo demás, tan privados de saber como los *proletarios del sistema muscular*. Sin embargo, el saber que les es expoliado no es un saber-hacer: es un saber *teórico* -es decir, noético en acto. Se desarrolla, así, un psicopoder que controla tanto a los consumidores -a los que se trata de canalizar la libido- como a los productores y diseñadores, cuya energía nerviosa debe ser puesta al servicio de “conjuntos técnicos”, tal y como los llama Simondon.

Son producidas, así, *puras fuerzas de trabajo cognitivo* totalmente *despojadas de saber*: con las tecnologías cognitivas es lo cognitivo mismo lo que va a ser proletarizado³⁹. He aquí en que consiste el capitalismo cognitivo, igualmente llamado “creativo”, o “inmaterial”. Y ello se concretiza en el hecho mismo de que lo cognitivo es reducido a la calculabilidad -siendo el logos farmacológica y económicamente convertido en *ratio*⁴⁰.

Si bien existen todavía oficios, aquellos de los productores a los que se llama “creativos”, cada vez los hay menos y, la mayor parte del tiempo, no son realmente “creativos”. Pues ser “creativo”, es decir *obrar*, es producir la neguentropía. Ahora bien, los llamados “creativos” son creadores de “valor” *evaluable en el mercado*, y más bien son agentes que trabajan en la *adaptación entrópica* del sistema, pero que no obran en absoluto: obrar es siempre obrar en lo incalculable -es decir, en esa infinidad de lo deseable que hace que un proceso de individuación esté constituido por su *inacabamiento*.

Tal es la realidad de lo que Maurizio Lazzarato llama la “cooperación entre los cerebros”⁴¹, tal que se produce a través de los dispositivos de gramatización que hacen posible la proletarización de todas las tareas hasta los más altos niveles de actividad del sistema nervioso. De lo cual resulta la formación de una tontería sistémica que hace posibles discursos como el de Alan Greenspan intentando explicar delante de la Cámara de representantes cómo pudo llevar el mundo a la catástrofe con toda sinceridad, así como la cretinización de las “élites financieras” liadas por Bernard Madoff: las “élites” mismas están proletarizadas, es decir privadas de saber sobre su propia lógica y por su propia lógica -que se reduce a un cálculo sin resto conducente a un mercado de incautos.

Sin embargo, ¿por qué y cómo investigadores como Yann Moulier-Boutang o Maurizio Lazzarato pueden ver en el capitalismo cerebral o cognitivo⁴² un elemento de novedad que abre una alternativa? Mi tesis (si no la suya) es que aquí, es decir en lo que se llama también el *capitalismo reticular*, donde el *pharmakon* constituye un medio colaborativo y dialógico, una verdadera mutación se produce en la gramatización: la reticulación numérica, por la que las propias actividades cognitivas son proletarizadas, constituye un punto de ruptura en el que se forman medios asociados, es decir medios de

individuación que van contra los procesos de disociación y desindividuación en que consiste la proletarización.

En este medio reticular es donde puede aparecer lo que Pekka Himanen a descrito como una “ética hacker”⁴³ y puede, además, abrirse el campo para una nueva lucha: *una lucha por la abstracción* oponiendo la clase de los hackers a los que McKenzie Wark llama los vectorialistas⁴⁴. Himanen y Wark demuestran -según un punto de vista neo-weberiano el primero, posmarxista y situacionista el segundo- que el *pharmakon* numérico que hace posible la proletarización del sistema nervioso es también lo que hace aparecer la posibilidad de un nuevo régimen de individuación psíquica y colectiva, y con él, la posibilidad de un nuevo proceso de transindividuación que abre una perspectiva político-económica totalmente inédita: la economía de la contribución.

Si la disociación es el resultado de cortocircuitos en la transindividuación hechos posibles por el *pharmakon* resultante del proceso de gramatización en el que se forman, en la época del capitalismo reticular, de las tecnologías cognitivas y de las tecnologías culturales numéricas, la formación de un *medio sociotécnico asociado* es la alternativa a este devenir emponzoñado de la gramatización. Pero ello supone una verdadera revolución del modelo industrial dominante -que todavía no es un *reverso* del capitalismo sino que, ciertamente es una *revolución* del capitalismo.

La cuestión de la disociación y de la asociación es también la formación de lo que la economía llama externalidades. Lo que Yann Moulier-Boutang describe retomando la metáfora de la polinización⁴⁵ está ligado a la formación reticular numérica que constituye una mutación en el proceso de gramatización y que engendra una *externalidad positiva farmacológica*: un medio sociotécnico asociado en el que se llevan a cabo luchan contra los efectos de la generalización de los medios disociados -es decir proletarizados, engendrando éstos, a la inversa, una generalización de las externalidades negativas y de la toxicidad farmacológica⁴⁶, es decir una destrucción medioambiental generalizada y que afecta tanto a los medios naturales y geofísicos como a los medios mentales y psicosociales.

El medio sociotécnico asociado permite luchar contra las destrucciones medioambientales por los “vectorialistas” y abre un campo de relaciones industriales y comerciales que anulan la oposición productor/consumidor, y este campo de relaciones rompe en eso precisamente con la destrucción del comercio por el mercado: constituye un *nuevo comercio*, es decir un nuevo régimen de individuación psíquica y colectiva, productor de circuitos largos en la transindividuación -es contribuidor lo que contribuye a la creación de estos circuitos largos.

Sin embargo, este mismo medio puede igualmente poner en obra lógicas de disociación -y esa es la razón por la que es preciso llevar a cabo *luchas dialógicas* y por ello *terapéuticas* con el *pharmakon* de la abstracción, puesto que se trata de preocuparse por el nuevo comercio.

El medio asociado que se forma en la reticularidad numérica es un tipo específico de externalidad positiva: tecnológica, industrial, resultante del último estadio de la gramatización, cognitiva y simbólica, es decir dando a la ratio su dimensión noética, puesto que constituye un espacio relacional dialógico donde el psicopoder puede ser subvertido en noopolítica, donde el *pharmakon* puede ser puesto al servicio de una economía de la contribución, es decir de una

terapéutica psicosocial -si es verdad que economizar significa ante todo cuidar⁴⁷, tanto doméstica como políticamente.

11. Otium y externalidades positivas: la intermitencia

En el medio sociotécnico asociado, la oposición funcional entre producción y consumo se ha convertido en caduca, y las externalidades deben ser económicamente cultivadas y valorizadas, aunque como valores pueden ser reducidos a la calculabilidad de los indicadores económicos de la economía de mercado: requieren una nueva concepción del valor en economía, y de su *medida* tal que no es reducible a un *cálculo*. Esta *cultura* es una economía libidinal así como comercial, que reclama nuevos mecanismos de mutualización, una nueva forma de potencia pública y nuevos objetos de propiedad social.

A este respecto, las dos obras en las que Maurizio Lazzarato analiza lo que está en juego en la lucha llevada a cabo por los eventuales del espectáculo para el mantenimiento de su estatuto, que ha vuelto a ser puesta en cuestión en junio de 2003 por el gobierno francés bajo la presión de la patronal, tiene un alcance mucho más amplio que el del solo campo de los oficios artísticos. Después de una encuesta realizada en colaboración con la Coordination des Intermittents et Précaires, Antonella Corsani y Maurizio Lazzarato escriben que:

... la lucha contra la reforma del modelo de indemnización por desempleo constituye en realidad una lucha en la que lo que está en juego es el empleo del tiempo. A la orden de aumentar el tiempo del empleo [que es la prescripción patronal que motiva el recuestionamiento del estatuto de eventual], es decir el tiempo de vida ocupado por el empleo, la experiencia de la intermitencia opone la multiplicidad de los empleos del tiempo⁴⁸.

Dicho de otro modo, la cuestión del tiempo de trabajo no se reduce a la cuestión del tiempo de empleo, y

... hablar seriamente de aumento o de reducción del tiempo de trabajo es tener en cuenta el conjunto de estas diferentes temporalidades⁴⁹...

En Francia, esta cuestión (la ley sobre la reducción del tiempo de trabajo a treinta y cinco horas) ha sido totalmente ocultada. Esa ley ha tenido por resultado el aumento del tiempo dedicado al consumo, como por otra parte señala Rifkin en 2006⁵⁰ -y no ese tiempo del trabajo que se produce fuera del empleo y que pertenece a lo que los romanos cultivaban como el *otium*, palabra que, en el caso del análisis de la época de los Escipiones, Jean-Marie André traduce por *ocio estudioso*⁵¹.

El *otium*, salido de la cultura romana de origen militar y que se convierte en la parte noble del tiempo de la actividad humana, y del que, en otra parte, yo he intentado demostrar que es el tiempo de intermitencia noética⁵², es la condición de posibilidad del *nec-otium*, es decir del tiempo del empleo. Es por eso que el alma no es noética en acto, *sino por intermitencia* y constituye por ello un no-ser-más-que-por-intermitencia, mientras que la mayor parte del tiempo se comporta como un alma sensitiva o incluso vegetativa, y así “los intermitentes”

oscilan sin cesar entre el empleo calculable de su saber noético, y por tanto pagado o lo que es lo mismo *negociado*, y el desarrollo en acto de ese saber. Y es esa noeticidad la que quiere eliminar y proletarizar la destrucción de la intermitencia, es decir instrumentalizar -a beneficio de las industrias culturales.

El tiempo del paso al acto noético es el del *otium*, que no es el de la ociosidad sino el del tiempo libre, es decir el de la libertad y el “ciudadano de sí”. El *otium*, inscrito desde el punto de vista económico en una economía general en el sentido de George Bataille -que es una época ligada al desarrollo de las *hypomnémata*, es decir una época de la gramatización, que soporta las técnicas de sí, como lo ha demostrado Foucault- y donde la economía política se inscribe en una economía libidinal que la engloba, constituye una *externalidad que abre el espacio del comercio humano en tanto que proceso de individuación psíquico y colectivo en el que se forman circuitos largos de transindividuación*, mientras que el *nec-otium* es lo que constituye la economía *internalizable via una contabilidad* (también ella hecha posible por las *hypomnémata*) de lo que es calculable por un empresario, y negociable en un mercado, siendo reducida la medida (en griego *metron*, es decir también reserva y ritmo) a este cálculo.

Lo que Corsani y Lazzarato describen como agenciamiento del tiempo del empleo, es decir del trabajo internalizado por el actor económico que lo emplea, y el tiempo de trabajo como técnica de sí, es la economía del *negotium* y del *otium* tal y como ellos forman los términos de aquello que Simondon llama una relación transductiva, en la que estos términos están constituidos por su *tensión individuante*.

Los tiempos que observamos en la intermitencia nos obligan a salir de una lógica binaria que opone empleo y paro, activos e inactivos y a interrogarnos por la categoría misma de “trabajo”. Si también se ejerce actividad durante los períodos llamados de paro, pero sobre todo durante el tiempo llamado de vida, durante el tiempo llamado libre, durante el tiempo de formación, hasta desbordar en el tiempo de reposo, ¿qué es lo que recubre el trabajo, dado que en él se encuentran una multiplicidad de actividades y de temporalidades heterogéneas?⁵³

Estos análisis demuestran que tampoco basta con plantear la cuestión del trabajo en términos como los de los años 1990, cuando la realidad del paro crónico imponía una reflexión sobre las consecuencias estructurales del aumento de la productividad. Más allá, es la cuestión de un cambio de modelo industrial la que constituye también la era de una nueva concepción del trabajo, que no podría ser confundido con el empleo, y que, mientras fracasa el modelo consumista, requiere la invención de una nueva temporalidad social, y redefine la cuestión de lo que Robert Castel llama la propiedad social, tal y como lo muestra Lazzarato⁵⁴.

Aquí se plantea en términos totalmente nuevos la cuestión del impuesto negativo que Riffin se proponía localizar -cosa que Rocard retoma por su cuenta⁵⁵- para sostener el desarrollo de un “sector social” definido como no económico puesto que no mercantil. Ahora bien, *la cuestión no es la de salir de la economía*: es la de concebir una economía otra y superar el consumismo, en el que el poder adquisitivo producido por el empleo destruye el trabajo y todas

las formas de saberes en la época de la proletarización generalizada tanto de los productores como de los consumidores.

El vicio en el razonamiento de Rifkin está en el hecho de hacer salir del circuito económico al la cuestión del *otium* y la del saber bajo todas sus formas. En cambio, la cuestión del impuesto negativo como apoyo mutualizado para el desarrollo de las externalidades positivas, y para el desarrollo de una nueva forma de propiedad social, encuentra en el subsidio de desempleo de los intermitentes un modelo particularmente adaptado a la mutación en curso: es lo que vuelve evidente la lectura de los trabajos de Corsani y Lazzarato. Pero no se trata de mantenerse en la sola esfera del arte, de la cultura y de los “creativos”: es el modelo social y económico industrial en su conjunto lo que debe ser repensado.

12. Desolidarización y externalidades negativas

La reconstrucción de las externalidades positivas y el apoyo a las prácticas de trabajo procedentes del *otium* (es decir de la intermitencia noética) son la condición para que se reconstituyan circuitos largos en la transindividuación, que son la única posibilidad para luchar contra la generalización de las externalidades negativas -cuya extensión descubre el mundo en el momento en que se desmorona el consumismo y en el que los desequilibrios medioambientales se convierten en una obsesión planetaria- entre las cuales hay que contar también los efectos destructores que la dictadura del cortoplacismo, ejercida por el marketing sobre todas las sociedades, engendra sobre las esferas públicas (sobre el espacio y el tiempo políticos) tanto como sobre las esferas privadas, lo que conduce a la pura y simple *liquidación de las relaciones sociales*.

En este contexto, como se puede ver por ejemplo en Bélgica a través de los flamencos que rechazan el acceso a las viviendas sociales para aquellos que no hablan neerlandés, es en el que los cortocircuitos en la transindividuación han destruido la individuación de referencia⁵⁶ que permite a dos procesos lingüísticos de individuación psicosocial referirse al mismo proceso de individuación político y territorial para fundarse en una nación. Son los efectos ruinosos de la disociación y de sus cortocircuitos que, a la inversa de lo que producen los medios asociados, vemos manifestarse cada vez más en la oposición político-lingüística entre flamencos y valones.

A la individuación de referencia, las industrias culturales mundiales, han sustituido las prescripciones comportamentales del marketing que *liquidan las solidaridades* a la vez:

- en el espacio territorial de las contemporaneidades: los flamencos se desolidarizan en Bélgica con los valones, y eso conduce a la destrucción del espacio político;
- en el tiempo generacional de las contemporaneidades: la captación de la atención de una generación la cortan otras generaciones, de tal manera que la identificación primaria por ejemplo no tiene lugar en la construcción del aparato psíquico juvenil, y de tal modo que los consumidores adultos que no pueden pagar estudios a sus niños compran, sin embargo, auténticos cochazos.

Es de este mismo proceso de desolidarización de donde procede la retirada por capitalización hoy arruinada por el desmoronamiento al que inevitablemente conducía un capitalismo que ha llegado a ser intrínsecamente pulsional y espectacular, y del que uno de los efectos más violentos es la pauperización de la juventud que abre la amenaza de un enfrentamiento económico entre las generaciones en el momento mismo en que el vínculo simbólico intergeneracional que podría contenerlo ha sido cortocircuitado en el proceso de transindividuación.

De todo ello resulta una irresponsabilidad generalizada tal que la generalización de los medios disociados tiene necesariamente por correlato la generalización de las externalidades negativas. Los medios disociados, factores de desimplicación del individuo psíquico en relación a la individuación colectiva, y correlativamente, de destrucción de las inversiones bajo todas sus formas -a las cuales se sustituyen especulaciones financieras y obsesiones pulsionales-, engendran comportamientos tóxicos en todas las esferas de la sociedad, dominada por el cortoplacismo estructural en la estricta medida en que pulsiones y especulaciones son intrínsecamente cortoplacistas.

La tendencia cortoplacista, inducida por la liquidación de la responsabilidad, la desublimación y el extremo desencantamiento es la consecuencia más inmediata de la bajada tendencial de la tasa de ganancia tal y como se encuentra combinada en la bajada tendencial de la energía libidinal y en la generalización de lo que René Passet llama paso a los límites -es decir los procesos mediante los cuales el funcionamiento del sistema conduce a la destrucción de las condiciones mismas de funcionamiento, lo que se traduce ineluctablemente en un aumento galopante de las externalidades negativas.

13. La burguesía atrapada por la mafia

El fracaso histórico del comunismo habría estado en su incapacidad para pensar la asociación, es decir en su renuncia a luchar contra la proletarización como pérdida de saber y contra los cortocircuitos en la transindividuación que son, evidentemente, las características del totalitarismo burocrático estalinista, pero tanto como lo son, también, de la totalización de las conductas por el marketing: capitalismo y comunismo sólo se distinguirían en la manera de disociar -cosa que los comunistas situados fuera del estalinismo y contra él, en el fondo, jamás supieron criticar porque siempre confundieron proletarización y pauperización.

En el mundo comunista, esta disociación condujo de manera intrínseca y estructural a la negación totalitaria de las estructuras de existencia, lo que en el capitalismo no fue el caso durante mucho tiempo, en particular cuando supo combinar fordismo y keynesianismo⁵⁷. El capitalismo, al contrario que el comunismo, favoreció durante mucho tiempo la constitución de dispositivos de motivación fundados sobre estas estructuras de existencia, estructuras que él mismo, sin embargo, tuvo que captar, explotar y finalmente destruir, pero en relación a las cuales fue eficaz y constituyó, por lo mismo, una nueva economía libidinal y nuevas perspectivas de sublimación, a la inversa que la disociación comunista⁵⁸. Queda que el capitalismo finalmente habría sido un proceso de disociación que ineluctablemente conduce a la desmotivación⁵⁹: estaba condenado a encontrar su límite en la bajada tendencial de la energía libidinal que él mismo ha provocado.

Había que llegar aquí para acabar volviendo a la cuestión del comercio. La economía política es una manera de organizar la transindividuación no solamente a nivel de los intercambios simbólicos, sino también a nivel de los intercambios de mercancías. Pasando un día en taxi, en una calle de Pekín a la que acababa de llegar, ante un escaparate que vendía maniqués de plástico, me sorprendió el hecho de que un comerciante chino hubiera podido creer en un comercio tal en una economía llamada comunista y que no funcionaba sino a marchas forzadas en tanto que quiere que la individuación psíquica sea pilotada por una individuación colectiva *sin intermediarios*, es decir despsicologizada, cortocircuitando la transindividuación, y por eso mismo desindividuada desindividuable y destructora de cualquier motivo.

La economía capitalista de estricta obediencia *no marcha* porque quiere que el individuo psíquico se pilote a sí mismo, es decir se transforma en “empresario de sí mismo”⁶⁰, sin individuación colectiva, pero sobre todo a través de una desindividuación colectiva orquestada por el marketing que explota las posibilidades de control que ofrece la provocación de cortocircuitos y, desde la “revolución conservadora”, el neoliberalismo, y el proyecto de refundación del MEDEF que es su traducción francesa, por el gobierno de las desigualdades que arruina lo social -lo que destruye el medio económico mismo, que se transforma por eso en una “deseconomía” que finalmente también conduce a la liquidación de la intermediación, que es la traducción de la transindividuación en la esfera económica y bajo su forma comercial (mientras que la “competencia” conduce, en realidad, al crecimiento de los monopolios).

La desublimación que, así y por el mismo movimiento, conduce a la generalización de las externalidades negativas, a la liquidación del comercio por el mercado y a la destrucción de la conjuntividad social, es lo que se traduce por el hecho mismo de que la burguesía está atrapada por la mafia -lo cual es el destino de los países comunistas, pero también de todo el capitalismo pulsional.

La mafia tiende a reemplazar a la burguesía y el capitalismo deviene en esencialmente mafioso a partir del momento en que se cumple el desencantamiento del mundo. Y no es *relativo* sino *absoluto*: no hay ya reencantamiento relativo -como lo fue, por ejemplo, el advenimiento del arte moderno (rechazando “el arte industrial” del que habla Flaubert a través de Arnoux⁶¹) *en y para la modernidad burguesa*. En el desencantamiento absoluto, la potencia de los poderosos se juega *sin consistencia*, sin relación con ningún *otium* (sea cual sea), sin la menor creencia, y por tanto como el *cinismo* absoluto: sin fe ni ley.

En la época de este capitalismo mafioso, es decir sin burguesía, es donde vemos desarrollarse la mentira de Estado sistemática, la política pulsional y el consumismo adictivo inducidos por el populismo industrial. Si el fascismo es una enfermedad del capitalismo burgués, sobreviniendo como el signo precursor del desencantamiento absoluto, el devenir mafioso del capitalismo no es un accidente más o menos epifenomenal: es el funcionamiento normal y cotidiano de nuestro capitalismo. A este respecto, el sarkozismo desgraciadamente no es -si se puede decir así, si se puede decir con este adjetivo- una resurgencia del petainismo: es mucho más grave, más complejo y más difícil de pensar que esta vieja cantinela.

Las clases medias están en vía de desaparición porque son proletarizadas por el desarrollo del consumismo. Lo que no quiere decir que estén pauperizadas:

ello no sería más que una consecuencia de lo anterior. Eso quiere decir que las clases medias definitivamente han dejado de confundirse con la pequeño burguesía – no por pauperización, sino por *miseria simbólica* y *proletarización estética y noética*: sin *otium*, sin acceso por ejemplo a esa práctica instrumental que hacía las delicias de Roland Barthes al que sólo le gustaba Schumann interpretándolo, es decir practicándolo en su piano, tal y como se explica en *Musica practica*⁶², y tal y como lo hace el joven Pierre Schaeffer a quien su padre repite:

¡Trabaja tu instrumento!

El padre Shaeffer nos recuerda, así, que el *otium* es un trabajo y que el trabajo pasa siempre por un instrumento, y el *otium* con él.

La pequeño burguesía, aunque no sea rica, pertenece sin embargo a la burguesía porque accede a un más allá de su subsistencia y se emancipa de la pura necesidad de reproducir su fuerza de trabajo, liberándose por ello del puro *negotium*, es decir de un comercio integralmente calculable: el pequeño burgués puede ser amante de la música. Lo que hasta ese momento era el privilegio de la nobleza se convierte por excelencia en el de la burguesía del siglo XIX, y después en el de la pequeño burguesía.

Precisamente esto es lo que ha sido liquidado porque el consumismo se ha extendido a todas las clases sociales: a través de lo que he descrito junto a Nicolas Donin como un giro maquínico de la sensibilidad⁶³, condición de posibilidad de esta edad del *pharmakon* que constituyen las psicotecnologías del psicopoder⁶⁴, el consumismo lo transforma todo en necesidad, es decir en subsistencia, y liquida el deseo, es decir los objetos del *otium* y de la sublimación, incluida aquí la gran burguesía que deviene así en una mafia -y ni si quiera los *asalariados del ideal* que son los profesores de universidad de los que habla Jean-Claude Milner escapan a este destino⁶⁵.

Ahora bien, es a la reapertura de esta dimensión (que es la de las consistencias y la de lo que yo llamo un *otium del pueblo*⁶⁶), hacia la que tienden las economías libidinales y políticas de la contribución las cuales se reconstituyen en los medios asociados. Sólo el *otium* puede reconstituir crédito, es decir una economía: no hay economía sino proyectada en una inversión. Lo cual, en el estado retencional contemporáneo, reabre la cuestión de la protención.

14. Economía de las protenciones, revolución permanente y contribución

Un sistema económico en general, y el sistema capitalista en particular, constituye siempre un sistema de producción de protenciones. Este sistema de producción de protenciones conoce, obviamente, una nueva eficiencia cuando aparece un caso muy particular de gramatización: la moneda, cuyo nombre en latín evoca *Mnémosunè*⁶⁷. Sin embargo, la cuestión de las protenciones no se reduce a la del crédito fiduciario: se enraíza en el conjunto retencional, estando éste constituido por las máquinas y por las almas de los productores y consumidores más que por la moneda que convierte el tiempo en espacio, como toda retención, pero en un sentido evidentemente muy específico.

Si el capitalismo es un sistema de producción de protenciones muy notable por su performatividad -cuando se dice que la bolsa ha perdido x miles de millones de dolares en el curso de tal crisis significa que un poder de protenciones activas, un poder de acción de las protenciones (de las anticipaciones) se ha perdido como *sistema de crédito*⁶⁸-, la economía de la contribución es un nuevo agenciamiento económico (libidinal y político) entre retenciones gramatizadas y protenciones de inversión.

El dispositivo capitalista de creación de protenciones es un sistema de crédito en el que muta un sistema de creencia -haciendo de tal suerte que la creencia devenga calculable y engendre así mejor que la creencia (al menos por lo que respecta al *negotium*): la confianza. El crédito en general, bajo todas sus formas, bancario, religioso, científico, literario, artístico, político, social, es la organización de protenciones: es la concretización social de protenciones que se realizan, que se performan, se diría, adaptando la teoría austiniana de la performatividad a esta performance del crédito que conduce a la transformación de la materia, de las relaciones sociales y de los comportamientos -es decir, de las voliciones, y de donde procede la extraordinaria revolución permanente en que consiste el capitalismo desde la revolución industrial⁶⁹.

Lo que tuvo lugar en el curso de los siglos XIX y XX fue la organización de la potencialización capitalista del mundo consistente en un primer tiempo en desencantar los poderes regulares y secularizar las creencias: no destruirlas sino transformarlas en creencias calculables, ahí incluido el hecho de captar las creencias científicas en el interior del aparato de producción para con ello hacer poderes de transformación de la materia, de la naturaleza, de la técnica, de los hombres, de los comportamientos -transformación de las creencias que pudo engendrar enormes ganancias de productividad a lo largo del siglo XIX, que también permitieron nuevas formas de adhesión al proyecto social que portaba la burguesía a través del desarrollo de la escuela, a través del compromiso que llevaba a cabo en la historia nacional, etc.

En el siglo XX, la movilización de las energías libidinales se hace mediante la captación de las protenciones a través de la canalización de la atención. Se trataba, así, de *tensar una protención industrial*: hacer tensar las tensiones acumuladas en la protenciones de los consumidores hacia las realizaciones industriales de las protenciones de los productores, en vista de hacerlas converger y remontar la contradicción que constituye la baja tendencial de la tasa de ganancia.

En el curso de la crisis reciente, este sistema protencional se ha desmoronado literalmente después de haber sido desbocado y cortoterminado hasta el extremo, lo que le condujo a tropezar contra el límite de su *auto-anegamiento* (una tendencia cortoplacista perfectamente realizada conduce a la destrucción del tiempo de las retenciones que son los saberes en tanto que las protenciones que son las inversiones). Este desmoronamiento de las protenciones estaba inscrito en el destino del capitalismo consumista precisamente en la medida en que éste descansa en la proletarización de las retenciones en que consiste el control atencional tanto del lado de la producción como del consumo en cuanto pérdida de saber.

Los intermitentes, y más generalmente aquellos que Jean Claude Milner llama los asalariados del ideal, son aquellos que cultivan una relación con el *pharmakon* tal que aún pueden pasar al acto noético, del que retiran un placer

insigne que no podría ser pensado como un simple goce, puesto que consiste en el sentimiento de una *diferancia infinita*.

No obstante, las nuevas prácticas de trabajo que se desarrollan sobre las redes del medio sociotécnico asociado tienden igualmente hacia el paso al acto noético, y son esencialmente mudas por este motivo. Un motivo tal es una protención. Y un estado de hechos tal sólo espera una cosa: constituirse en un estado de derecho de tal modo que los dispositivos retencionales estuvieran puestos al servicio de esta actividad protencional. Y es a esta cuestión de un derecho tal a la que debe consagrarse la nueva crítica de la economía política de nuestros días -y ello en la medida en que estas prácticas, que llegan a ser masivas, reconstituyen el campo económico en su conjunto, más allá del “sector cultural” y del “sector social”.

Estas son las cuestiones a las cuales conduce la crítica de la economía política reemprendida a partir del análisis del lugar de la retención terciaria en la economía: son cuestiones de *farmacología*, mediante las cuales una economía de la contribución constituye la *socioterapia* propia al estadio contemporáneo de la gramatización -su sistema de cura.

Traducción: Alejandro Arozamena

Notas

1 Estos conceptos son desarrollados en *La Technique et le Temps 3. Le temps du cinéma et la question du mal-être*, Galilée, 2001. Se encontrará una exposición sintética en *Philosopher par accident*, con Elie During, Galilée, 2004.

2 Cf. *La Technique et le Temps 3, op. cit.*

3 Se puede podcastear esta conferencia en el sitio de Ars Industrialis: <http://arsindustrialis.org>

4 <http://www.cci-cerisy.asso.fr/activitemarchande08.html>

5 Christian Fauré, Alain Giffard, Bernard Stiegler, *Pour en finir avec la mécroissance. Quelques propositions d'Ars Industrialis*, Flammarion 2009.

6 En particular: André Gorz.

7 Contrariamente al fantasma, inspirado por lecturas precipitadas de Hanna Arendt, que querría *purificar* “lo político” de la economía.

8 En Jeremy Rifkin, *La fin du travail*, tr. fr. P. Rouve, La Découverte, 2006.

9 Dominique Méda, *Le travail. Une valeur en voie de disparition*, Aubier, 1995.

10 A. Gorz, *Métamorphoses du travail. Critique de la raison économique*, Gallimard, “Folio”, 2004.

11 A. Corsani, M. Lazzarato, *Intermittents et précaires*, Amsterdam, 2008.

12 K. McKenzie Wark, *Un Manifeste hacker*, Criticalsecret, 2006.

13 P. Himanen, *L'Éthique hacker*, Exils, 2001.

14 La nueva cuestión de trabajo es también la de una nueva actitud, que caracteriza asimismo las nuevas aspiraciones de las generaciones más jóvenes. De ahí que yo haya sostenido en *La Télécratie contre la démocratie* (Flammarion, 2006) que las manifestaciones de la juventud contra el CPE ante todo constituyeron una protesta contra la confusión entre el trabajo y el empleo: “Cualquier empleo no es un trabajo: el empleo no permite adquirir o desarrollar saberes, y a través de estos individuarse, es decir hacerse un

lugar en la sociedad en tanto que productor, y no solamente como consumidor que encuentra en su empleo un ingreso que le da un poder de compra. La individuación es, al contrario, *aquello que aporta el trabajo más allá del empleo*, si se entiende por ello *actuar en el mundo para transformarlo a partir del saber que se tiene*. Ahora bien, el trabajo, en tanto que ha sido afectado por la gramatización, tanto en el sector secundario como en el sector terciario, y tal que por el mismo movimiento es cada vez más asalariado, hoy se reduce la mayor parte del tiempo al empleo: es lo que resulta de la generalización de los medios disociados, siendo ella misma la primera consecuencia de la gramatización de los gestos y modos de producción en que consiste la revolución industrial”. Vuelvo más ampliamente sobre estas cuestiones infra.

- [15](#) Y es este “a la vez” lo que me parece no ser interrogado por Immanuel Wallerstein en su referencia a la teoría de los ciclos.
- [16](#) He intentado describir la dinámica negativa de este agotamiento en *Pour en finir avec la mécroissance*, op. cit.
- [17](#) Es decir, el aumento de la parte del capital constante (medios de producción) y la disminución correlativa del capital variable (el trabajo asalariado), a partir de lo cual Marx demostraba que resulta una disminución de la rentabilidad de las inversiones.
- [18](#) B. Stiegler, *Économie de l'hypermateriel et du psychopouvoir. Entretiens avec Philippe Petit et Vincent Bontems*, Mille et Une Nuits, 2008.
- [19](#) J. Riffin, *La Fin du travail*, op. cit. p. XXXVI.
- [20](#) Guy Debord, *La société du spectacle*, éd. Gérard Lebovici, 1989.
- [21](#) http://www.editions-zones.fr/spip.php?page=bonus&id_article=21
- [22](#) En *La Diseminación*, Le Seuil, 1972, p. 69 sq.
- [23](#) Gilles Deleuze, Felix Guattari, *L'Anti-Cédipe. Capitalisme et schizophrénie*, Minit, 1972, p. 169.
- [24](#) “... una memoria de las palabras y no ya de las cosas, una memoria de los signos y no de los efectos”, escriben.
- [25](#) S. Lash y C. Lury, *Global Culture Industry*, Polity Press, 2007.
- [26](#) Se encontrará el informe de la Unión Internacional de las Telecomunicaciones sobre este tema consultando la página <http://www.itu.int/itunexs/manager/display.asp?lang=fr&year=2005&issue=09&page=things&ext=html>
- [27](#) La gramatización es la condición de posibilidad de lo que Guy Debord llama la ideología materializada. Cf. *La société du spectacle*, p. 165. Pero Debord no piensa esta gramatización misma, ni su carácter farmacológico, y eso constituye un punto de bloqueo en su pensamiento.
- [28](#) Cf. *Mécreance et discrédit 3. L'esprit perdu du capitalisme*, Galilée, 2006.
- [29](#) Marx y Engels, *Manifiesto del partido comunista*, Flammarion, 1998, p. 83.
- [30](#) *Ibid.*
- [31](#) J. Rancière, *La Nuit des prolétaires. Archives du rêve ouvrier*, Hachette Pluriel, 2005.
- [32](#) Los *hypomnemata* son mnemotecnias -es decir, también *pharmaka* hipomnésicos- de los que Michel Foucault ha demostrado que juegan un papel decisivo en la formación del otium y más generalmente en los procesos de sublimación que él describe como “técnicas de sí”. Sobre estas cuestiones cf. *Mécreance et discrédit I. La décadence des démocraties*

industrielles, Galilée, 2004, p. 107 y *Réenchanter le monde. La valeur esprit contre le populisme industriel*, avec Ars Industrialis, Flammarion, 2006, p.31.

[33](#) Paul-Laurent Assoun, *Le Fetichisme*, PUF, 2006.

[34](#) La teoría dialógica de Bajtín está muy próxima a una concepción simondoniana de la individuación lingüística: ninguna individuación psicolingüística puede producirse sin consistir también en una individuación sociolingüística.

[35](#) Mécreance et discrédit 1, *op. cit*, p.76 y 88.

[36](#) Se habla de “deseconomía” para calificar la dinámica destructiva inducida por las externalizaciones negativas, es decir por los desórdenes contextuales en los que los actores económicos no soportan por sí mismos los costos, pero que fragilizan la economía general.

[37](#) Esas redes sociales fundadas sobre la web 2.0 son productos del *social engineering* y de los desarrollos de lo que se llama la web social, de entre las cuales la más conocida es Facebook, que superó los cien millones de miembros en 2008. Pero hay toda suerte de otras dimensiones de estas “tecnologías relacionales” numéricas. Sobre este tema, *Cap Digital*, la École supérieure de création industrielle y el Institut de recherche et d'innovation organizaron la segunda edición de las *Entretiens du nouveau monde industriel*, a a parecer en las ediciones Mille et Une Nuits.

[38](#) Es lo que han puesto en evidencia varios estudios, entre ellos los que se refieren a los efectos de la televisión y de los dvd en los niños menores de tres años, sobre todo los llevados a cabo por Frederic Zimmerman y Dimitri Christakis en la universidad de Washington. Sobre este tema, cf. *Prendre soin. De la jeunesse et des générations*, Flammarion, 2008.

[39](#) Maurizio Lazzarato muestra muy bien cómo esta *eliminación del tiempo del saber* constituye el núcleo mismo del proyecto del “gobierno de las desigualdades” en que consiste el neoliberalismo, en el momento mismo en que la ideología quiere hacer creer que el capitalismo cognitivo que así proletariza a los “sabedores”, que es como los llama Jean-François Lyotard, intenta hacerse pasar por una “sociedad del saber”. Cf. *Le Gouvernement des inégalités*, Amsterdam, 2008.

[40](#) *Mécreance et discrédit I*, *op. cit*.

[41](#) Maurizio Lazzarato, *Puissance de l'invention. La psychologie économique de Gabriel Tarde contre l'économie politique*, Les Empêcheurs de penser en rond, 2002, y *Le Gouvernement des inégalités*, *op. cit*. En los análisis del capitalismo que propone en 2002, y en referencia a Gabriel de Tarde, Maurizio Lazzarato descuida singularmente la cuestión de la hipomnesia sin la cual una cooperación tal es imposible, y junto a la hipomnesia, olvida además los dispositivos que permiten controlar esta cooperación y proletarizar la actividad de los propios cerebros tanto del lado de la producción como del consumo. En cambio, en 2008, describe los efectos de esta proletarización y el sistema de gestión de las desigualdades con vistas a organizar, no la cooperación entre los cerebros, sino la competencia entre los sistemas nerviosos mediante el acceso, no al trabajo, sino al empleo.

[42](#) Citando a Lazzarato es como Yann Moulier-Boutang desarrolla sus tesis en *El Capitalismo cognitivo. La nueva gran transformación*, Amsterdam, 2007.

[43](#) P. Himanen, *L'Éthique hacker*, *op. cit*.

[44](#) K. McKenzie Wark, *Un manifeste hacker*, *op. cit*.

[45](#) Yann Moulier-Boutang, *Le Capitalisme cognitif*, *op. cit*.

- [46](#) Sobre esta cuestión cf. Ch. Fauré, A. Giffard, B. Stiegler y Ars Industrialis, *Pour en finir avec la mécroissance*, op. cit.
- [47](#) “Economizar significa cuidar” es el título de un seminario que conduje en la primavera de 2008 en el Collège international de philosophie y en el cuadro de las actividades teóricas de Ars Industrialis. Se puede encontrar el registro audio en www.arsindustrialis.org
- [48](#) I. A. Corsani, M. Lazzarato, *Intermittens et précaires*, op. cit.
- [49](#) *Ibid.*
- [50](#) J. Rifkin, *La Fin de travail*, op. cit.
- [51](#) J-M André, *L'otium dans la vie morale et intellectuelle romaine des origines à l'époque augustéenne*, PUF, 1965.
- [52](#) En *Mécreance et discrédit I*, op. cit., donde he sostenido que el alma noética que no pasa al acto noético sino por intermitencias vive en su *no-ser-más-que-por-intermitencia*.
- [53](#) A. Corsani y M. Lazzarato, *Intermittents et précaires*, op. cit.
- [54](#) M. Lazzarato, *Le Gouvernement des inégalités*, op. cit.
- [55](#) Michel Rocard, prefacio a J. Rifkin, *La fin de travail*, op. cit.
- [56](#) Sobre estos conceptos, cf. *La Télécratie contre la démocratie*, op. cit.
- [57](#) Aunque no hay duda de que son dos realidades económicas e históricas muy diferentes y que, en particular Lazzarato, tiende a confundir, tanto como muchos otros de nuestros contemporáneos. El fordismo para nada es regulador o redistribuidor, y no preconiza ninguna “propiedad social”: integra funcionalmente producción y consumo, e inventa por ello mismo el consumismo. En cambio, el keynesianismo constituye un compromiso entre el capital y el trabajo. Que estas dos transformaciones de las relaciones capital/trabajo pueden combinarse es una evidencia pero ello no autoriza a confundirlas, muy al contrario: impone distinguirlas para poder comprender cómo pueden combinarse y finalmente descomponerse.
- [58](#) La denegación del alcance epistemológico del psicoanálisis por la psicología soviética y, por extensión, por los marxistas estalinistas del mundo entero, está intrínsecamente ligada a esta cuestión. Así, en abril de 1968, un lector de *La Nouvelle Critique* escribía en las cartas al director de esta revista: “¿No sería posible instaurar en *La Nouvelle Critique* un debate entre marxistas y psicoanalistas? [...] los jóvenes psiquiatras comunistas no comprenden las posiciones de condena total de esta parte importante de la psiquiatría por parte de los camaradas soviéticos. Se echa en falta un análisis marxista”. (*La Nouvelle Critique*, nº13).
- [59](#) He analizado esta desmotivación en *Constituer l'Europe 2. Le motif européen*, Galiée, 2005.
- [60](#) Los análisis de Lazzarato (*Le Gouvernement des inégalités*, op. cit) son aquí singularmente esclarecedores.
- [61](#) Gustave Flaubert, *L'éducation sentimentale*.
- [62](#) Roland Barthes, *L'Obvie et l'Obtus. Essais critiques III*, Le Seuil, 1982.
- [63](#) Cf. *De la misère symbolique 2. La catastrophe du sensible*, Galilée, 2005.
- [64](#) Cf. *Prendre soin*, op. cit.
- [65](#) Jean-Claude Milner, *Le salaire de l'idéal. La théorie des classes et de la culture au XX^e siècle*, Le seuil, 1997.
- [66](#) Cf. *Mécreance et discrédit 1*, op. cit.
- [67](#) Si la moneda depende de la gramatización y constituye una retención terciaria, una cuestión esencial será la de medir las consecuencias de los

cambios de su materialidad como, por ejemplo, cuando el metal llegado de los lidios dio lugar al papel de Law y después a los asignados de la Revolución francesa. Esta es una de las grandes apuestas del libro de Jean Michel Rey, *Le temps du crédit*, Desclée de Brouwer, 2002.

[68](#) Sobre esta cuestión cf. Jean-François Lyotard, *L'Inhumain, Causeries sur le temps*, Galilée, 1988.

[69](#) Y aquí habría que releer *La Condition posmoderne* de J-F Lyotard, Minuit, 1979.

* Galilée, Paris, 2009